

Las Finanzas desde la Biblia

El querer de Dios para tu Economía



**Cuando la Fe entra en tu
Economía, *Todo Cambia***

LECCIÓN INAUGURAL



Objetivo

Sensibilizar e introducir a los participantes en la importancia de mirar la economía desde la fe cristiana a la luz de las Escrituras y el Magisterio y presentar la visión integral del curso.



"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura." (Mateo 6,33)

Estas palabras de Jesús se encuentran en el contexto de su enseñanza sobre la confianza en la providencia de Dios.

El Señor no invita a la pasividad ni al descuido de las responsabilidades económicas, sino a colocar a Dios en el centro de la vida integral y cotidiana.

Cuando la fe guía nuestras decisiones económicas, aprendemos a trabajar con honestidad, administrar con prudencia, evitar la ansiedad excesiva por los bienes materiales y confiar en que Dios acompaña nuestro esfuerzo diario.

La economía deja de estar gobernada por el miedo o la ambición y comienza a orientarse por los valores del Reino: la justicia, la solidaridad, la generosidad y la confianza en el Padre.

Responde lo siguiente

- ¿Cuáles son mis pensamientos sobre los bienes materiales?
- ¿Qué lugar ocupa el dinero en mi vida?
- ¿Qué emociones produce el dinero en mí?
- ¿Mis decisiones económicas reflejan mi fe?
- ¿El dinero me acerca o me aleja de Dios y de los demás?

Cuando la Fe entra en tu Economía, *Todo Cambia*

Cuando Dios ocupa el primer lugar, también transforma nuestra relación con el dinero, el trabajo, el ahorro, el consumo y la generosidad, haciendo de la economía un espacio para vivir la fe y construir el Reino de Dios.

La persona deja de considerar los bienes materiales como un fin en sí mismos y comienza a entenderlos como medios para servir a Dios, cuidar de su familia y contribuir al bien de los demás.

La fe transforma la economía porque cambia primero el corazón, ayudando a vivir con mayor confianza en la providencia divina y con un sentido más profundo de responsabilidad y solidaridad con todos.

Analicemos...

1. La economía afecta toda la vida humana
2. La crisis económica también es una crisis moral
3. La Biblia habla constantemente sobre dinero y bienes
4. La Iglesia tiene una enseñanza social sobre economía
5. Es clave Evangelizar la Economía para aplicarla con principios Bíblicos

1. La economía afecta toda la vida humana

La economía no se limita al dinero, al ahorro o a las finanzas. Afecta profundamente todas las dimensiones de la vida humana: la familia, la educación, la salud, las relaciones sociales, el trabajo, los proyectos personales e incluso la vida espiritual.

Las decisiones económicas que una persona o una familia toma diariamente influyen en su calidad de vida, en sus oportunidades de crecimiento y en la manera como se relaciona con los demás.

La economía, vivida según el Evangelio, se convierte en un instrumento para construir una sociedad más justa y fraterna. Por ello, los cristianos están llamados a administrar los bienes con responsabilidad, solidaridad y espíritu de servicio, reconociendo que todo proviene de Dios y debe contribuir al desarrollo integral de las personas.

«No se olviden de hacer el bien y de compartir lo que tienen» (Hb 13,16)

2. La crisis económica también es una crisis moral

Corrupción, Consumismo, Individualismo, Cultura del descarte... expresan la crisis moral en la economía. La economía pierde su orientación hacia el bien común y genera desigualdades e injusticias.

Las crisis económicas no son únicamente el resultado de problemas financieros, productivos o de mercado. Muchas veces reflejan una crisis más profunda relacionada con los valores, las decisiones éticas y la responsabilidad humana.

La Sagrada Escritura enseña que la raíz de muchos males sociales se encuentra en el corazón humano cuando este se aleja de Dios y de los valores del Reino. Jesús advierte sobre el peligro de convertir las riquezas en un ídolo y llama a vivir una economía marcada por el amor y la justicia.

«¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?» (Mc 8,36)

3. La Biblia habla constantemente sobre dinero y bienes

La Biblia no considera el dinero ni los bienes materiales como algo malo en sí mismo. Por el contrario, los presenta como dones que pueden contribuir al bienestar de las personas y de las comunidades cuando son administrados con sabiduría y responsabilidad.

Jesús habló frecuentemente sobre: El dinero, La administración, La riqueza, La pobreza, La generosidad.

La Biblia contiene cientos de referencias al dinero, al trabajo, a la pobreza, a la riqueza, a la administración de los bienes y a la justicia social. Jesús mismo utilizó frecuentemente ejemplos económicos en sus parábolas para enseñar sobre el Reino de Dios, mostrando que la vida material y la vida espiritual están estrechamente relacionadas.

***«Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tu cosechas»
(Pr 3,9)***

4. La Iglesia tiene una enseñanza social sobre economía

La Iglesia Católica no solo se preocupa por la vida espiritual de las personas, sino también por las realidades sociales, económicas y culturales que afectan la dignidad humana.

La Doctrina Social de la Iglesia, El bien común, La dignidad humana, La solidaridad, la civilización del amor... son temas esenciales en el magisterio católico sobre la economía.

La economía debe estar al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de la economía. Por ello, la Iglesia defiende la dignidad del trabajo, el destino universal de los bienes, la participación social y la atención preferencial a los pobres y vulnerables.

«Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia» (Is 1,17)



5. Es clave Evangelizar la Economía para aplicarla con principios Bíblicos

Evangelizar la economía es fundamental porque las decisiones económicas no son solo asuntos técnicos o financieros, sino también actos morales que afectan la dignidad de las personas, las familias y la sociedad.

La Palabra de Dios enseña que los bienes materiales son dones para ser administrados con responsabilidad, justicia y solidaridad, evitando la codicia y promoviendo el bien común. Cuando la economía se ilumina con los principios bíblicos, el trabajo, el ahorro, el consumo, la inversión y la generosidad se convierten en espacios concretos para vivir la fe y construir una sociedad más humana y fraterna.

Como recuerda Jesús: ***“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia” (Mt 6,33)***, también en el ámbito económico.

Las Finanzas desde la Biblia

El querer de Dios para tu Economía



Oremos...

Señor Dios, en este tiempo de desafíos económicos y financieros, ponemos en tus manos el trabajo, los recursos, los proyectos y las necesidades de nuestras familias. Concédenos sabiduría para administrar con responsabilidad lo que nos has confiado, fortaleza para enfrentar las dificultades y confianza para creer que tu providencia nunca falla. Líbranos del miedo, la ansiedad y la preocupación excesiva por el dinero, y enséñanos a vivir con generosidad, honestidad y fe. Que, como dice tu Palabra: “Mi Dios proveerá a todas sus necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Flp 4,19) Amén!